



■ LA CIUDAD VISTA DESDE LA MURALLA
de Ávila





■ *“Santas cosas son llamadas
los muros et las puertas
de las çibdades e de las villas”*

*(Alfonso X el Sabio,
Partida III, título XXVIII, ley XV).*

LA CIUDAD VISTA DESDE LA MURALLA de Ávila

Las Murallas de Ávila son mucho más que un simple aparato bélico. En realidad, son como un libro; un libro donde se refleja la historia de Ávila y de sus gentes. Este libro no está escrito con letras ni sobre papel. Por ello es preciso conocer las claves que nos permitan entender el mensaje que las Murallas transmiten. Pero la comprensión de éstas no se limita a su función explicativa de la ciudad sino que nos permite verlas también como un factor activo y determinante en la configuración del urbanismo de Ávila y en la distribución en el espacio urbano de los diversos grupos sociales que aquí habitaron

En esta breve guía pretendemos ayudar al visitante a que -a través del disfrute y de la lectura del Monumento- se asome al pasado de esta vieja y sabia ciudad castellana. Pasado en el que se reflejan, de manera original y sugerente, las grandes cuestiones que siempre ocuparon los afanes de las colectividades: el poder, la riqueza, el honor, los miedos...

UN MARCO NECESARIO: EL ESPACIO Y EL TIEMPO

En el secular enfrentamiento entre los reinos cristianos del norte y los musulmanes del sur el reinado de Alfonso VI resultó especialmente significativo: los ejércitos cristianos ganaron definitivamente importantes ciudades al sur del Duero (Salamanca, Ávila, Segovia, Sepúlveda...) así como Toledo. Corrían las dos últimas décadas del siglo XI, la época del Cid. Eran tiempos belicosos y de gran inseguridad. Todo lo relacionado con la guerra gozaba del máximo prestigio ya que los contraataques de los musulmanes eran habituales (en 1109 recuperaron la cercana Talavera).

No se conoce con precisión la cronología del levantamiento de las Murallas de Ávila. Las Crónicas posteriores y la tradición local dicen que su construcción se inició a finales del siglo XI y que las obras duraron nueve años. Sin embargo, resulta difícil creer que con la escasa población de la ciudad y su débil economía en aquellas décadas iniciales, junto con la inestabilidad política y social del momento, se pudieran levantar en tan poco tiempo los 2.516 metros del perímetro, con un grosor medio de 3 metros y 12 de altura, más los 88 torreones o cubos. El esfuerzo fue ingente incluso a pesar de que en muchos tramos del recinto se reutilizaran bloques de piedra labrados en época romana procedentes de la necrópolis, de construcciones civiles o incluso de la vieja muralla romana o de la visigótica. Sabemos que a partir del año 1135 la ciudad entró en un proceso de consolidación política y de prosperidad económica. Esta circunstancia, junto con otros indicios históricos, ha conducido a los más recientes estudiosos a sostener que,

aunque existiera una modesta cerca ya desde el primer momento de la conquista, la actual muralla es obra de la segunda mitad del siglo XII. Efectivamente, un documento real de 1193 alude a la *“fortaleza y a las torres fortísimas”* que se están construyendo *“para defenderse de las incursiones de los enemigos”*.

Levantar estos muros en unos 50 años, con la técnica del s. XII, exigió no sólo un gran esfuerzo económico sino una ingente masa humana. Al trabajo de los simples peones que acarrearón las grandes cantidades de material de relleno y la cal se añadió el de los canteros que partieron la piedra y colocaron habilidosamente el difícil mampuesto. Sin duda hubo mano de obra forzada, que tanto podía ser cristiana como musulmana, aunque también participarían asalariados libres.

Por estas mismas fechas se están construyendo (además de Notre Dame de París) los recintos amurallados de Salamanca, Segovia y Soria. Estas fortificadas ciudades castellanas cumplían la función de frenar las penetraciones de los musulmanes a través de los pasos naturales del Sistema Central, así como servir de retaguardia y de base para los caballeros cristianos que sistemáticamente irrumpirían con sus cabalgadas en las tierras musulmanas en busca de botín. Para cumplir adecuadamente estos cometidos era imprescindible disponer de murallas cuanto más eficaces mejor.

El trazado de la cerca aprovecha unos escarpes rocosos del terreno que discurren paralelamente entre sí. Sobre ellos se levantan los lienzos Sur y Norte del recinto. El Oeste viene determinado por el río Adaja. El tramo Este cruza la única zona llana y, por tanto, era la parte más vulnerable del recinto, de forma que en ese lienzo se hallan las defensas más notables del conjunto. El espacio cercado alcanza las 33 hectáreas, si bien desde el principio quedaron varios arrabales fuera del recinto amurallado.

En la Edad Media para gozar del carácter de ciudad era condición indispensable poseer murallas. En Las Partidas se dice que *“Honor debe el rey hacer a su tierra, et señaladamente en mandar cercar las cibdades... de buenos muros et de buenas torres, ca esto le face seer más noble, et más honrada et más apuesta”*. Además del realce que las murallas otorgaban a las ciudades, lo que más se valoraba en ellas era, según Las Partidas, que ofrecían *“grant seguridad et gran amparamiento de todos comunalmente para en todo tiempo”*. La obsesión medieval por la seguridad también se cumplía amedrentando o disuadiendo al enemigo; en esto los altos lienzos y los abundantes cubos de las murallas de Ávila siempre resultaron eficaces: no se tiene conocimiento de que esta ciudad fuera cercada por ejército alguno.

Pero la estructura material del muro -dos caras exteriores de piedra con un relleno de cal y de pequeñas piedras- y la inexistencia de cubiertas hace que el agua de lluvia provoque efectos disgregadores en las juntas de mortero de cal, sobre todo en las partes más altas. Por ello a partir del siglo XV comenzaron a producirse pequeños desmoronamientos, especialmente en las cabeceras de los cubos, donde resultaba más difícil evacuar las aguas. Así pues, el reparo de los muros se convirtió en una rutina para los regidores de Ávila, hasta el punto de asignarse a uno de ellos el título de veedor de las obras de los muros.

Pero el cuidado de la cerca se extendía a otros aspectos. Un documento de 1481 describe minuciosamente cuáles eran las obligaciones de los distintos grupos sociales respecto a la muralla: los caballeros e hidalgos tenían que hacer la ronda por fuera, el pueblo llano de la ciudad vigilaba desde las almenas, los campesinos del entorno tenían que reparar los adarves, limpiar los fosos y aportar la piedra, la cal y la arena que se necesitase, los judíos proporcionaban el hierro y los moros se encargaban directamente de las obras de albañilería. De forma que la explicación de por qué se pudo mantener este impresionante edificio radica en que todos aportaron su esfuerzo. Puede que esto haya calado en la memoria colectiva de la gente y por eso no hay ni un solo abulense que no se sienta orgulloso de sus murallas.

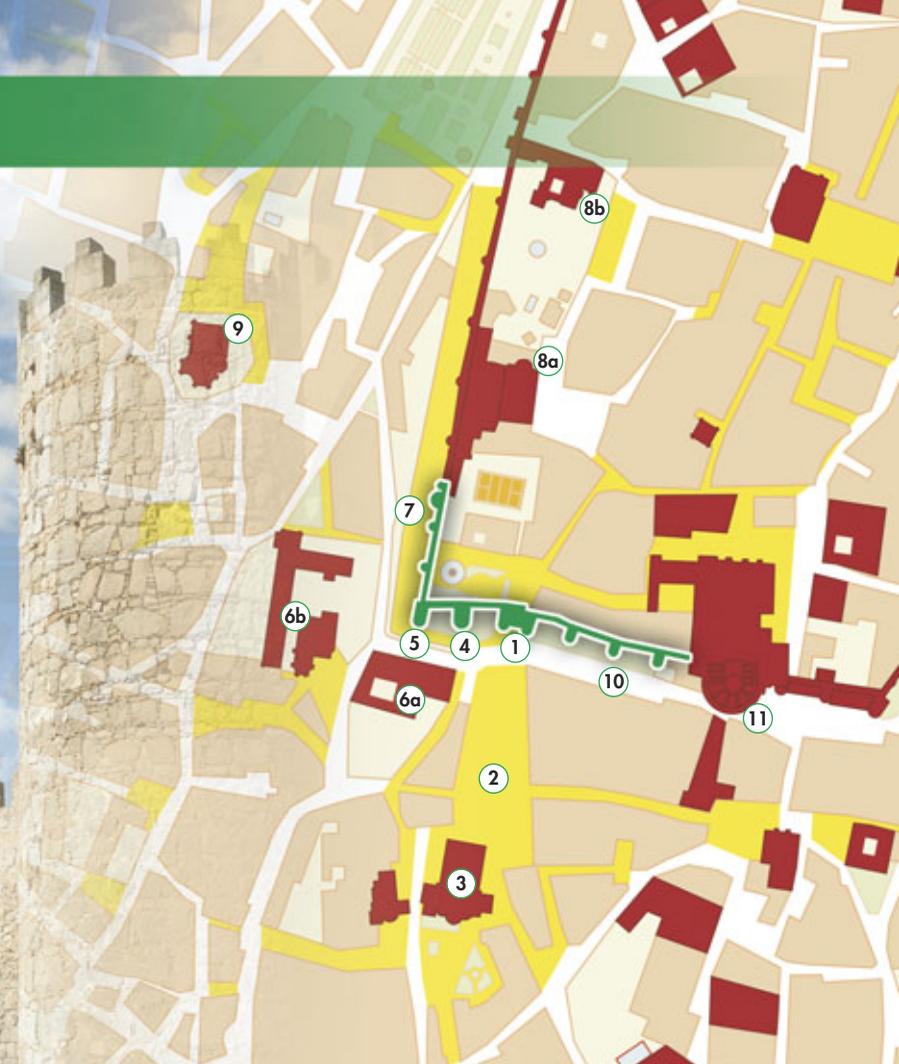
Por otra parte, el que los mudéjares fueran los encargados directos del mantenimiento de la cerca explica la existencia de detalles estéticos andalusíes como el empleo de ladrillo rojo en los frisos de esquinitas que corren por debajo de las almenas en los cubos del Norte y Oeste o el recurso al alfiz de ladrillo para encuadrar la subida a los cubos desde el paseo de ronda. Resulta paradójico que el elemento que escenificaba la belicosidad de Ávila contra los moros fuera mantenido por los herederos de aquellos contra los que se levantó.

Contemplando desde abajo el lienzo septentrional cobran todo su sentido las palabras del cronista Gonzalo de Ayora (1519): *“...pueblo... muy bien cercado de muros y torres muy espesas, de grande altura y gressadad, y de buena forma para hermosura y fortaleza y todo de grandes piedras...”*

Sin embargo, desde que en el siglo XVI se generalizó el uso de la artillería, estas murallas perdieron gran parte de su funcionalidad. Desde entonces, aparte de representar la imagen de la ciudad, han desempeñado otras labores impropias aunque no menos importantes: cordón sanitario contra la peste, barrera fiscal y aduana. Llegado el siglo XIX, el pragmatismo burgués puso en grave riesgo la pervivencia de las Murallas. Uno de los ministros de Fomento (Pascual Madoz) recomendó su derribo argumentando que *“esta fortificación sería inexpugnable en su época; en el día es perjudicial a la mejor y mayor parte de la población que se halla fuera de su recinto”*. Imitando a lo que sucedía en el resto de las ciudades españolas y europeas que aún conservaban sus murallas, el Concejo abulense se planteó la posibilidad de derribarlas para facilitar los intercambios económicos entre los arrabales y el centro. Por suerte, y paradójicamente, la escasa actividad económica, junto con la extrema decadencia demográfica de la ciudad -que apenas superaba los 4.000 habitantes, cuando en el siglo XVI llegó a contar con más de 13.000- desaconsejaron el derribo de los muros. Ante un futuro tan poco estimulante, la élite dirigente local optó por refugiarse nostálgicamente en el esplendoroso pasado representado por las murallas y aprobó en 1848 unas Ordenanzas Municipales que obligaban a los vecinos a *“conservar con el esmero posible el monumento que más contribuye a la nobleza del aspecto exterior de la capital”*. La declaración de las Murallas de Ávila como Monumento Nacional en 1884 las salvó definitivamente.

Tramo del Alcázar

- La Puerta del Alcázar (Acceso al tramo) - 1
- Plaza del Mercado Grande - 2
- Iglesia de San Pedro - 3
- Torreón del Alcázar o Torre del Homenaje - 4
- Torre de la Esquina o del Baluarte - 5
- Convento de la Magdalena - 6a
- Convento de Ntra. Sra. de Gracia - 6b
- Paseo del Rastro - 7
- Palacio Episcopal - 8a
- Palacio de los Dávila - 8b
- Iglesia de Santiago - 9
- Calle de San Segundo - 10
- El Cimorro de la Catedral - 11



La Puerta del Alcázar

Se trata del elemento más solemne del conjunto defensivo. Presenta dos inmensas torres unidas en su parte superior por un espectacular puente, único entre las murallas europeas y cuya función primordial fue la de reforzar la protección de la puerta. A sus costados sobresalen dos mensulones, que servían de apoyo para un cadalso de madera desmontable o como pieza del puente levadizo. Hubo además otros complementos defensivos hoy desaparecidos, como el foso o cava y la barbacana, barrera de poca altura que servía para impedir que las máquinas de guerra rodantes se pudieran acercar a los muros y para dificultar las labores de zapa de los sitiadores.

Esta puerta ha sido restaurada en numerosas ocasiones. La restauración de 1907, obra de Repullés, dotó al conjunto de unas almenas que nunca tuvo y que imitan a las de la Puerta de San Vicente.

En la mentalidad colectiva medieval las puertas simbolizan franqueza, alianza entre quienes vienen de fuera y quienes viven dentro. También significan peligro y vulnerabilidad, por ser el contacto con el mundo exterior. *“Onde las puertas de la çibdad avían de fincar, facían ende más detenencia, e bendecían e oravan más que en los otros lugares, diciendo exorcismos contra los enemigos del linaje humanal.”* Crónicas.



Puerta del Alcázar



Restos funerarios romanos

Mercado Grande

Desde el siglo XIII está documentada la existencia de los mercados Grande y Chico. Ambas plazas contaban con soportales con el objeto de facilitar las actividades comerciales. En 1518 en el Grande se sustituyeron los pilares de madera por otros de piedra.

Estas plazas tenían como principal razón de ser el realizar en ellas el mercado semanal donde se intercambiaban productos de primera necesidad a la vez que se vendían mercancías venidas de lejos.

Desde la baja Edad Media en estas plazas, y en el coso de San Vicente, se celebraban las corridas de toros, para lo cual se montaban unas talanqueras de madera y se alquilaban los balcones de las casas particulares. También se organizaron en ellas festejos y celebraciones extraordinarias, tales como la recepción ofrecida al Emperador Carlos V en 1534 (Mercado Grande) o la decapitación en 1591 del noble Don Diego de Bracamonte acusado de distribuir en la ciudad unos panfletos anónimos contra la política fiscal de Felipe II (Mercado Chico).

A finales del siglo XV se instalaban frente a la iglesia de San Pedro los tablados donde, bajo la presidencia de Torquemada, la Inquisición celebraba sus Autos de Fe contra los judeoconversos. Desde principios del siglo XXI el flanco norte lo forma un edificio diseñado por Rafael Moneo.

Edificio Moneo



Mercado Grande



Iglesia de San Pedro

Como si la barrera material que protege la ciudad fuera insuficiente, Ávila dispone de un segundo anillo protector en torno a ella: son las numerosas iglesias románicas que se sitúan enfrente de cada una de las puertas de la muralla.

La de San Pedro es de estilo románico, comenzó a construirse en el primer tercio del siglo XII, a la vez que San Vicente y San Andrés. Iniciada por el ábside, como todos los templos de la época, sus obras se alargaron durante todo el siglo y llegaron hasta el XIII. Puede decirse, por tanto, que su construcción fue coetánea a la de la muralla. Es iglesia formalmente muy influida por la Basílica de San Vicente. Las cubiertas de las naves, a medida que crecían en altura, se vieron afectadas por las innovaciones aportadas por el gótico. El gran rosetón cisterciense que hay sobre la puerta oeste es de pleno siglo XIII aunque ha sufrido una innoble restauración. La fachada norte posee una puerta muy trabajada, en la que las arquivoltas se adornan con geometrismos y rosetas, similares a las de la Catedral.

El interior alberga valiosos retablos en sus capillas, imágenes y pinturas, entre las que sobresale una Anunciación del XV, del maestro de Riofrío, o una tabla con una escena de la Virgen, de Juan de Borgoña.



Capiteles del templo



Iglesia de San Pedro

Torreón del Alcázar o Torre del Homenaje

Esta torre es lo que queda del Alcázar de la ciudad que, construido poco después de acabada la cerca, fue demolido hacia 1927-1930 para levantar en su lugar el Banco de España. Fue la sede del poder real en la ciudad. Allí vivía el alcaide quien, por concesión de la Corona, amplió su jurisdicción militar al cimorro de la catedral.

Al demolerse el Alcázar parte del solar resultante se convirtió en plaza y jardín, en el que se sitúa hoy un berraco celta procedente del cercano Castro de las Cogotas. La datación aproximada de este zoomorfo se remonta a los siglos IV ó V a. de C.

La parte más alta de esta torre fue restaurada en 1907 por Repullés con criterios excesivamente historicistas. Es probable que este torreón, junto con el de la Esquina, dispusiera en el siglo XIV de chapiteles emplomados, como era habitual en las fortalezas de la época. De esta forma ambas torres serían más altas de lo que hoy son y aquella esbeltez daría satisfacción a los representantes del poder real.

Hacia 1530, cerca de aquí, se levantaba la Alhóndiga, un edificio concejil con funciones de depósito de granos para garantizar la sementera y como reserva alimenticia de emergencia. Fue demolida en 1876 y varios de los interesantes bajorelieves e inscripciones que adornaban su fachada están distribuidos por los jardines que rodean las murallas.

Restos funerarios romanos



Torreón del Alcázar



Torre de la Esquina o del Baluarte

Formaba parte, como la anterior, del viejo Alcázar. Era el lugar desde el que habitualmente se observaba cualquier movimiento que eventuales enemigos realizaran en el valle Amblés.

Algo más allá se extienden los barrios de las Vacas, de Santiago y de San Nicolás, lugares ocupados en la baja Edad Media por la pujante morería. Superando los modernos bloques de viviendas se halla el Valle Amblés, cruzado por el Adaja y su excepcional Soto. Las construcciones dispersas por el fondo del valle no impiden que observemos el Santuario de Sonsoles a media ladera y, recortada contra el horizonte, la Serrota, una de las estribaciones septentrionales del Sistema Central. En Sonsoles hay una iglesia gótica, construida a finales del siglo XV. En un camerino de azulejos se expone la venerada imagen de la Virgen.

En la base de este cubo, a unos 5 metros de altura y mirando hacia el sur, se conserva una estela funeraria con una inscripción fechada hacia el año 96-97 de nuestra era. Como las necrópolis romanas sólo surgían en los núcleos carácter urbano, cabe considerar que este documento de piedra es algo así como la *"partida de nacimiento"* de Ávila como ciudad.



Iglesia de Santiago
y Valle Amblés



Torre de la Esquina

Conventos de la Magdalena y de Ntra. Sra. de Gracia

En ambos viven sendas comunidades de monjas de clausura. El de las Concepcionistas o de la Magdalena incorpora un antiguo templo románico cuya portada norte puede todavía observarse. Antes fue uno de los numerosos y pequeños hospitales de la ciudad. En los siglos XVI y XVII su patio central se utilizaba como teatro de la ciudad. Los beneficios de la recaudación eran destinados al mantenimiento del hospital.

En el cercano Monasterio de Gracia, levantado a principios del siglo XVI sobre el solar de la mezquita de la Solana, siendo mozueta Santa Teresa pasó año y medio en un riguroso régimen educativo reservado a las hijas de la nobleza local. Más tarde, en 1564 San Juan de la Cruz intervino en ese convento para exorcizar durante ocho meses a una monja que, se decía, estaba poseída por el demonio. La capilla del monasterio conserva un retablo renacentista sufragado por Don Pedro Dávila, contador real y regidor de la ciudad, en memoria de sus padres judeoconversos cuyos sepulcros están colocados a ambos lados del altar mayor. Toda la obra de carpintería de la iglesia fue diseñada y realizada por dos moriscos locales.

Convento de la Magdalena



Espadaña del Convento de Ntra. Sra. de Gracia



Convento de Ntra. Sra. de Gracia



Paseo del Rastro

Debe su nombre al matadero municipal o rastro que existió hasta finales del siglo XVI en la actual Plaza del Rastro, que se halla intramuros al finalizar este paseo. A mediados del siglo XIX se realizó el presente muro de contención y la verja.

Desde este punto, se avistan las montañas por las que siempre venían los moros. Las murallas en la Edad Media significaban el límite entre el espacio salvaje y el espacio humanizado. El primero era percibido como un espacio caótico y peligroso que contrastaba con la seguridad y el orden que proporcionaba la cerca.

En el campo vivían las personas que ocupaban los lugares más bajos de la escala del privilegio, los campesinos. Sin embargo ellos y su trabajo mantenían a la ciudad y a sus habitantes. La preeminencia de la ciudad sobre la *tierra* llegaba hasta el punto de que sobre los campesinos recaía el 80 por ciento de cualquier gasto en infraestructuras urbanas, incluido el "*reparo de los muros*", es decir, el arreglo de la muralla. No es extraño que los rústicos al acercarse a la ciudad pensaran que detrás de las murallas lo que había era un espacio de poder y de dominación.



Paseo del Rastro



Paseo del Rastro

Palacio Episcopal y Palacio de los Dávila

El actual Palacio Episcopal fue con anterioridad la casa de los señores de Navamorcuende y Villatoro, es decir, una de las dos ramas en que se dividió el linaje más influyente de la ciudad, los Dávila. Este palacio pasó en el siglo XVII a los jesuitas y, al ser expulsados de España en el XVIII, al obispado. Es el único punto del recinto amurallado donde ha desaparecido el adarve, pues vaciaron el muro y recrecieron el lienzo.

El Palacio de los Dávila de Villafranca y las Navas es el palacio nobiliar más antiguo de la ciudad, con algunas partes del siglo XIII y otras posteriores. Posee diversas fachadas y patios, todos ellos de gran valor. Al acabar la Edad Media se relajó el carácter militar de la muralla y los dueños de estos dos palacios abrieron en ella sin ninguna autorización, sendos portillos mirando al Valle Amblés. En 1507 la reina Juana (la Loca), en una de las visitas realizadas a Ávila, ordenó que tales portillos fueran cegados. Sin embargo, en un gesto de revancha y de soberbia, el nieto del señor de Villafranca ordenaría en 1542 abrir en la fachada norte de su palacio una ventana renacentista con una inscripción que dice: *"Donde una puerta se cierra otra se abre"*. Además construiría, encima de la puerta del Rastro, un hermoso mirador desde el que - según la leyenda- una dama se comunicaba con su amado mediante un juego de espejos.



Palacio de los Dávila

Iglesia de Santiago

Frente a nosotros se alza la torre octogonal de Santiago, a cuyo alrededor se acurrucan las casas del arrabal del mismo nombre. La iglesia actual es del siglo XVI pero conserva elementos de una románica anterior que tuvo gran importancia en el Ávila medieval: según la tradición allí se enterraron algunos de los adalides más importantes de la ciudad, como Nalvillos, el que casó con Aja Galiana, o como Gómez Ximeno, vencedor en 25 batallas contra la morisma. Era la sede de la poderosa Orden de Santiago (todavía se conserva la tribuna desde la que oían misa los caballeros de la Orden que se hallaban en prisión) por lo que abundan las conchas en todo el edificio. A pesar de estar dedicada a Santiago *matamoros*, era la iglesia que señoreaba la morería. Efectivamente, en este soleado barrio se fueron asentando a lo largo de la Baja Edad Media los mudéjares abulenses, quienes compartieron vecindad con los campesinos que se trasladaban a vivir en la ciudad y cultivaban las huertas cercanas.

Los *mudéjares* (musulmanes que vivían en territorio gobernado por cristianos) eran laboriosos y pacíficos. Se dedicaban a las actividades de la construcción (alarifes, carpinteros...) y al pequeño comercio.



Iglesia de Santiago

Calle de San Segundo

Conservó hasta 1982 casas adosadas a la muralla. Al ser un lugar llano, esta era una de las zonas donde la muralla podía ser vulnerable. Por ello se levantó, probablemente en los siglos XIV o XV, otra barrera paralela y más baja llamada barbacana que, como obra más moderna, ya disponía de troneras para armas de fuego.

Los expertos han discutido mucho acerca de la personalidad de los autores de estas murallas. Las Crónicas dicen que la dirección inicial corrió a cargo de dos maestros de geometría, el romano Casandro y el francés Florin de Pituenga; sin embargo el estilo de la construcción sugiere mejor alguien de mentalidad constructiva árabe más que europea. Aunque las murallas de Ávila son mucho menos homogéneas de lo que se suele decir, hay determinadas técnicas poliorcéticas (la poliorcética es el arte de construir castillos y murallas) y formas constructivas que apuntan a una afinidad morfológica con las murallas toledanas u otras del ámbito andalusí.

En los lienzos de todo el tramo Este se hallan reutilizadas numerosas piezas procedentes de la necrópolis romana: urnas cinerarias, cupas, estelas con inscripciones y dibujos, etc. Además hay varios berracos perfectamente visibles embutidos en los muros.

Mensulón romano



Estela romana



Calle de San Segundo



El Cimorro de la Catedral

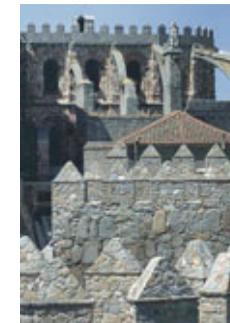
La actual catedral se comenzó entre 1160 y 1180, cuando la muralla llevaba varias décadas construyéndose. El ábside o cabecera de la catedral, conocido por los abulenses como cimorro, está entestado en la muralla formando uno de los elementos más fuertes de todo el conjunto defensivo. La parte externa del cimorro, la que da a la calle de San Segundo, es un forro añadido a finales del siglo XIV que ocultó los absidiolos y reforzó el carácter militar del templo. El cimorro posee tres barreras sucesivamente más altas de almenas, la más externa de las cuales forma un matacán corrido dotado de gigantescas almenas y de una galería por la que los soldados hacían la ronda.

Según la tradición, los abulenses hicieron asomar desde estas almenas al hijo de doña Urraca (el futuro Alfonso VII) para que desde abajo lo viera su padrastro Alfonso el Batallador; ya que no se fiaban de sus intenciones. El rey aragonés, ofendido por la desconfianza, ejecutó a 60 rehenes dando origen a la leyenda de las Hervencias.

El carácter defensivo de la catedral no se limita al cimorro; las almenas están presentes en numerosos puntos del edificio. No se trata de un mero recurso estético sino que, al ser un lugar relativamente vulnerable, se exigían defensas reforzadas.



Vista del cimorro desde el adarve



Cimorro de la Catedral

Tramo de las Carnicerías



- Casa de las Carnicerías y Casa de Misericordia - 1
- El Episcopio - 2
- Cubos y Lienzos frente al jardín de San Vicente - 3
- Puerta de San Vicente - 4
- Cubo de La Mula - 5a
- Basílica de San Vicente - 5b
- Palacio de Sofraga - 6a
- Palacio de los Águila - 6b
- Palacio de Bracamonte - 6c
- Palacio de los Verdugo - 6d

Casa de las Carnicerías y Casa de Misericordia

Abierta en la muralla en este lugar se encontraba el Postigo del Obispo, pequeña puerta que comunicaba la catedral con el barrio extramuros donde vivían gran parte de los clérigos. Eran tan frecuentes los “*alborotos entre Cabildo y clerecía y el Concejo*” que en el siglo XVI éste cerró la puerta “*a cal y canto*” en 1518. Pero el dinamismo y crecimiento de la ciudad en aquella centuria aconsejaron abrir a finales del siglo una nueva y más amplia puerta (la actual) para permitir el tránsito de grandes carros.

Por otra parte, aprovechando los *entrecubos*, el Concejo levantó en este lugar las Nuevas Carnicerías en 1591 en sustitución del viejo y poco higiénico rastro. El edificio probablemente fuera obra, lo mismo que la cercana capilla de San Segundo y que la iglesia de San José, de Francisco de Mora, el discípulo predilecto de Juan de Herrera y arquitecto de los reyes de la época. Su estilo se basa en la herencia del autor de El Escorial si bien comienza a alejarse algo de la desnudez grandiosa del maestro.

En el *entrecubo* siguiente hay otro edificio de interés. Se trata de la Casa de Misericordia (los abulenses la conocen como Casa del Caballo, por el relieve de San Martín a caballo partiendo su capa con un pobre), obra pía fundada a mediados del XVI por un clérigo acomodado, el racionero Manso.



Casa de las Carnicerías

Casa de Misericordia

El Episcopio

Ya hemos visto cómo desde el primer momento de la repoblación los centros del poder urbano procuraron asociarse a las murallas.

Al representante del poder real (el alcaide y su alcázar) y al Cabildo catedralicio habría que añadir el obispo. Conviene recordar que la institución episcopal tenía una gran autonomía respecto al Cabildo ya que los miembros de éste - los canónigos - representaban al alto clero local generalmente emparentado con los miembros de la nobleza urbana. En cambio el obispo era el representante del papa y también quien defendía la política eclesiástica de la Corona en la ciudad.

El palacio episcopal ocupaba y defendía varios lienzos del tramo de levante de los muros. Está documentada su existencia desde 1220 y del viejo palacio ha llegado hasta nosotros el llamado *episcopio*, un venerable inmueble recientemente restaurado que debía cumplir las funciones de salón de recepciones del obispo. Se trata del inmueble civil más antiguo con que cuenta la ciudad. Aquí, según la tradición, fue acogido el Rey-Niño que aparece en el escudo de la ciudad. De este palacio también subsisten la portada que daba entrada al conjunto palaciego (frente a la puerta norte de la catedral) y una ventana esquinada de gusto renacentista frente al torreón del palacio de los Velada.

Portada de entrada
al palacio



Episcopio



Cubos y Lienzos frente al jardín de San Vicente

Es aquí donde los lienzos alcanzan mayor altura (15 metros), ya que en esta parte los paños que unen los cubos fueron reelevados hasta alcanzar la misma altura de éstos. Esta operación constructiva debió realizarse en el siglo XIV ya que idénticas soluciones están documentadas en otras murallas castellanas, como consecuencia de los numerosos enfrentamientos bélicos de la época debidos a la debilidad del poder de la Corona.

Desde el jardín de san Vicente se puede percibir en estos lienzos, mejor que en ningún otro lugar, cómo se alternó el empleo de sillares procedentes de anteriores construcciones e incluso de piezas funerarias romanas (hechos de granito gris) con la mampostería medieval (granito rosado).

Dado que aquí la distancia entre los cubos es mayor de lo habitual, se construyeron también matacanes en el centro de los lienzos para reforzar la protección. A pesar de estas y otras reformas la muralla de Ávila siguió conservando el carácter eminentemente pasivo de sus defensas, dada su concepción poliorcética arcaica.

Resulta curiosa la curva que en este punto traza la cerca. No se ha hallado una explicación satisfactoria para este asunto si bien se propone la hipótesis de que, donde hoy se emplaza el jardín de San Vicente, se encontrara la necrópolis romana.



Matacán



Jardín de San Vicente

Puerta de San Vicente

Similar a la del Alcázar, también conserva vestigios y testimonios de sus anteriores artilugios defensivos.

Recientes excavaciones han hecho aparecer, en torno al cubo sur, a unos tres metros debajo del suelo actual, la anterior puerta de la muralla romana junto con cinco hiladas de sillares, además de muchos fragmentos cerámicos de los siglos I a V después de Cristo.

Parcialmente embutido en el costado interior de la torre, ha aparecido un berraco perfectamente conservado, de dimensiones considerables: 1,7 metros de largo por 1 de alto. Posee detalles de gran calidad artística: mandíbulas, lomos, cuartos traseros, pezuñas... Lo más impresionante es que se conserva *in situ* ya que está tallado en la gran roca sobre la que se elevaría la torre medieval. Teniendo en cuenta que su datación oscila entre el siglo I antes de Cristo y el I después de Cristo y que las pezuñas del zoomorfo se encuentran al mismo nivel que la puerta de la muralla romana, podríamos concluir que este hallazgo nos remite a una convivencia entre la cultura indígena y la romana. Recientes excavaciones han exhumado otro berraco a la otra parte de la puerta. Aunque estaba descolocado, es probable que ambas esculturas flanquearan la entrada al poblado indígena-romano.

Berraco hallado en excavaciones
(foto: J. L. Murillo y Sergio Martínez)



Puerta de San vicente



Cubo de la Mula y Basílica de San Vicente

Según la leyenda, al morir en el siglo XII San Pedro del Barco, varios lugares de la provincia se disputaban el honor de ser sepultura del santo. La solución fue cargar el cadáver sobre una vieja mula con los ojos vendados y que ésta se dirigiera donde quisiera. Al llegar la mula a la iglesia de San Vicente su huella quedó grabada en una piedra y al instante cayó fulminada; fue enterrada frente al templo, junto al cubo que lleva su nombre. Desde lo alto de este cubo se disfruta de una perspectiva inédita de San Vicente, el templo de los Mártires Vicente, Sabina y Cristeta, muertos violentamente en tiempos de Diocleciano (s. IV). La cabecera de este templo se inicia a finales del siglo XI con influencias de San Isidoro de León, Frómista y Santiago de Compostela. En la segunda mitad del XII se completan las naves y una excepcional colección escultórica. No obstante, la pieza de más valor del conjunto es el mausoleo realizado para acoger los cuerpos de los mártires; en sus relieves se relatan el martirio de los tres hermanos y el episodio de una serpiente que quería ahogar al judío que ayudaba a los torturadores así como la posterior conversión de éste. La organización del relato en variadas escenas semeja nuestras viñetas, de forma que se ha dicho que aquí hay que buscar el germen del cómic del siglo XX.



Portada de la
Basílica de San Vicente



Basílica de San Vicente

Interior de la
Basílica de San Vicente



Palacios de Sofraga, Águila, Verdugo y Bracamonte

Ya vimos cómo la nobleza local gustó de adosar sus mansiones al interior de los muros, en la parte alta de la ciudad, a fin de asociar su familia a un elemento tan cargado de simbolismo y prestigio como las murallas. Los poderosos debían vivir dentro y en la parte alta del recinto; los menos afortunados se asentaban extramuros y en las zonas húmedas y poco soleadas. En consecuencia, en esta zona alta de la ciudad abundan los palacios y mansiones señoriales. Distinguirse del pueblo llano y de quienes debían su posición al propio esfuerzo fue una obsesión de los nobles abulenses.

El grupo de los caballeros-guerreros no sólo ocuparía los mejores lugares de la ciudad sino que monopolizaría el poder político en el Concejo y lo emplearía en su propio beneficio. Estos palacios, después de ser rehabilitados, cumplen en la actualidad funciones de servicio público relacionadas con el arte y la cultura tales como la Secretaría Grupo Ciudades Patrimonio de la Humanidad de España, la sede de gestión del llamado “*Museo del Prado disperso*”, la Delegación Territorial de Cultura de la Junta de Castilla y León...

Palacio de Sofraga



Palacio de los Águila



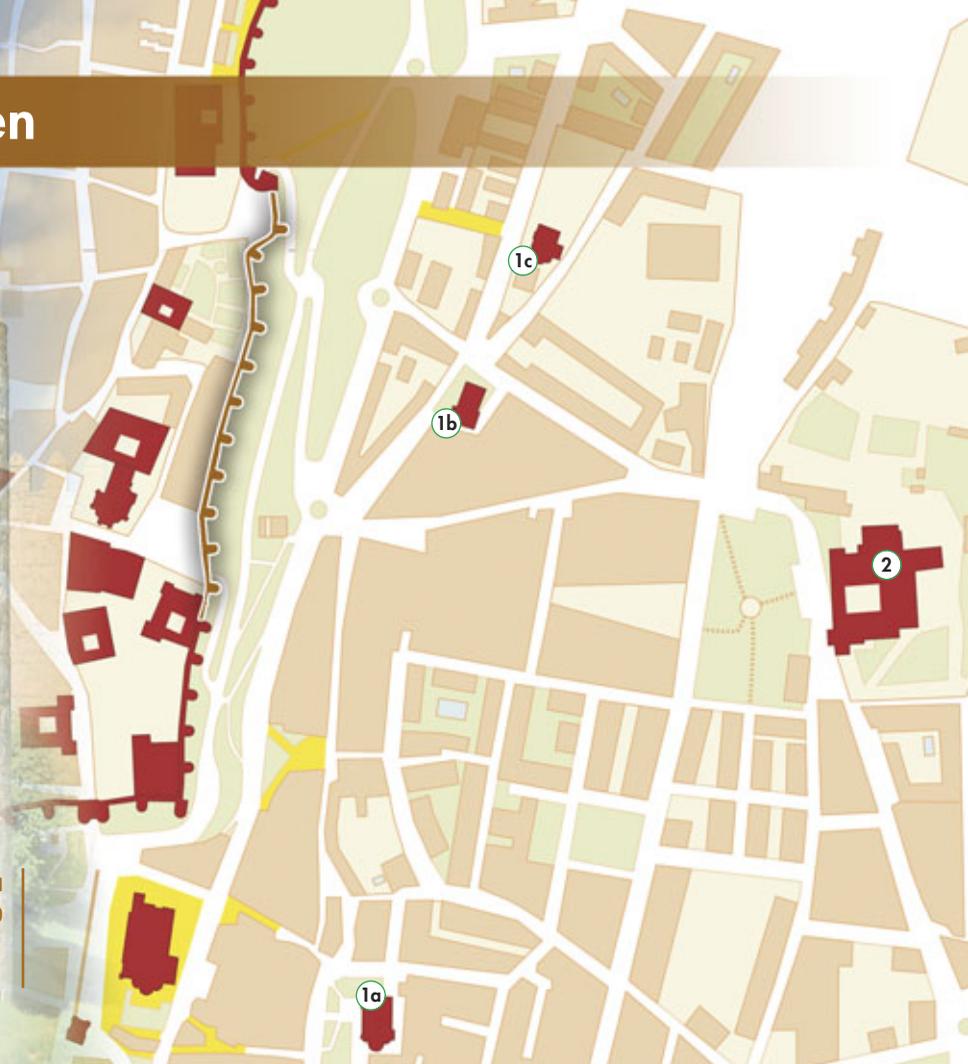
Palacio de los Verdugo



Palacio de Bracamonte

Tramo del Carmen

- Iglesia de San Andrés - 1a
- Iglesia de San Martín - 1b
- Iglesia de Sta. María de la Cabeza - 1c
- La Encarnación - 2



Mirador del Norte

Frente a nosotros se extiende el arrabal del Norte de la ciudad. La repoblación de la ciudad corrió a cargo de un noble francés (Raimundo de Borgoña) que llegó a Castilla al calor de la lucha de frontera contra el Islam. Durante el reinado de Alfonso VI numerosos francos encontraron en Castilla un lugar donde echar raíces. Esto explica por qué se encuentra aquí la iglesia de San Martín (la de la torre mudéjar de ladrillo), santo francés, muy popular en la Edad Media.

Más a la derecha se encuentra la iglesia de San Andrés, coetánea de San Vicente y de San Pedro. Sus capiteles son dignos de admiración. Aún hay otra pequeña iglesia románica, Santa María de la Cabeza; contemplándola en su simplicidad parecería que el tiempo se ha vuelto inmóvil.

Este arrabal del Norte, con sus modestísimas casas y sus huertas que han llegado hasta anteayer, es el mejor contrapunto al orgulloso barrio señorial que está a nuestras espaldas; al final de la cuesta, en calles húmedas y abiertas a los vientos del norte, vivieron laboriosos molineros, tejeros, hortelanos... Durante siglos fue el barrio más pobre de la ciudad aunque hoy se ha transformado en una moderna zona residencial.



San Martín



Santa María de la cabeza



Interior de San Andrés

La Encarnación

Alejado de la ciudad se fundó en 1515 (el mismo año en que nacía Teresa de Cepeda y Ahumada) el Monasterio de la Encarnación, posiblemente sobre terrenos que en el pasado habían sido cementerio de la numerosa aljama judía de Ávila. En ese monasterio se hizo Santa Teresa; allí maduró espiritualmente y humanamente. Entre aquellos muros se gestó su obra reformadora y su aventura mística. Aquí pasó treinta años. Después marcharía a cumplir su misión de reforma de la orden carmelitana y de fundación de numerosos conventos por gran parte de España. Fue ayudada en su función de priora de la Encarnación por San Juan de la Cruz.

Lo más atractivo del monasterio no son los aspectos estéticos sino los testimoniales, el rastreo de las huellas de la santa: la celda, el locutorio, el comulgatorio... o el museo testimonial que alberga el edificio. Es un edificio sobrio, sin lujos y de ambiente austero. Posee un gran claustro renacentista de dos pisos. La Iglesia, con portada palaciega, tiene ornamentación barroca; fue reformada en el siglo XVIII.

La panorámica que ofrecen las murallas desde la Encarnación permite comprender fácilmente de dónde sacó Santa Teresa la imagen del castillo interior y sus moradas.

Santa Teresa de Jesús



Monasterio de la Encarnación



Interior de l Convento de la Encarnación



Tramo del Puente Adaja



- La Espadaña del carmen - 1
- Cubo de San segundo - 2
- La Puerta de Adaja - 3
- Palacio de Congresos - 4

La Espadaña del Carmen

Pasada esta espadaña (levantada a mediados del XVII) se nos ofrecen dos imágenes distintas pero complementarias de Ávila. Al Norte, extramuros, la ciudad moderna. Al Sur, el caserío tradicional de la zona menos aristocrática del recinto amurallado. Alguno de los elementos de esa moderna ciudad que se ven desde este punto son, de derecha a izquierda: el Centro Logístico de Castilla y León (recortado sobre el horizonte), el Centro Internacional Teresiano Sanjuanista (popularmente conocido como Universidad de la Mística), el antiguo Colegio de Huérfanos de Ferroviarios (edificio neoherreriano construido en la postguerra y hoy sede de la Fundación Cultural S^a Teresa y la Universidad Católica) y el vanguardista Centro de Exposiciones y Congresos, diseñado por Patxi Mangado, que parece dialogar con las murallas y las rocas de las que emergen.

En el interior de la cerca vemos el Archivo Histórico Provincial (antes fue parroquia, convento y Cárcel Provincial), unos hornos medievales de cerámica, la ermita románica de san Esteban y, en el cuadrante suroeste, la judería. Envolviéndolo todo, el campo austero de Castilla: al Norte y al Oeste un ralo encinar dominado por las omnipresentes rocas berroqueñas y al Sur, más allá de la ciudad, la Serrota, una de las estribaciones del Sistema Central.



Colegio de Huérfanos Ferroviarios



Espadaña del Carmen



Archivo Histórico Provincial

Cubo de San Segundo

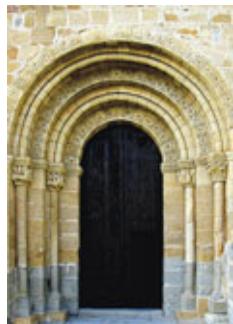
Desde este potente cubo, asentado sobre una crestería rocosa que continúa más allá del río, tenemos unas vistas excepcionales. A nuestros pies está la ermita románica de San Segundo, patrón de la ciudad, levantada en el siglo XII. Su portada Sur repite modelos abulenses alternando arquivoltas de rosetas y baquetón. De 1573 es la extraordinaria escultura de alabastro de San Segundo, obra de Juan de Juni. A la otra parte del río se encuentra un humilladero renacentista llamado los Cuatro Postes: desde ese punto se logra la mejor panorámica de la ciudad por lo que es referencia obligada de todos los visitantes de Ávila.

Además de un pasado guerrero y religioso, esta ciudad tuvo un gran dinamismo económico cuyos pilares fueron la administración de la riqueza agroganadera de su provincia y el desarrollo de una importante actividad manufacturera (por ejemplo, en tiempos de Santa Teresa el 54 % de su población activa trabajaba en la industria, fundamentalmente textil). La zona urbana donde se desarrollaban estas labores es la que se domina desde este cubo: extramuros había molinos (documentados desde el siglo XII), tenerías (curtidurías), batanes... que aprovechaban el agua del río. Intramuros estaban los telares familiares, hornos, talleres, etc. Aún se conservan interesantes testimonios de tales actividades.

Ara romana



Portada Sur



Rostro de San Segundo (Juan de Juni)



La Puerta de Adaja

En esta zona también hay restos romanos: yendo hacia la Puerta del río Adaja, la jamba de subida al tercer cubo reutiliza una urna cineraria de la necrópolis romana y el cuarto tiene un ara de un templo romano en su 7º escalón (otra similar está en la ermita de San Segundo). La parte superior de este cubo se ha desmoronado en varias ocasiones a lo largo de la historia y otras tantas veces reconstruido: la explicación popular es que es un castigo porque desde aquí se arrojó el cuerpo de San Segundo que, rodando, llegó hasta donde después se levantó su ermita.

También en este tramo Oeste se conservan detalles mudéjares en la muralla (frisos de esquinillas de rojo ladrillo debajo de las almenas y arco y alfiz del mismo material en el acceso a los cubos). Hacia poniente vemos los dos puentes históricos de la ciudad: a la izquierda el romano y a su derecha el de 1884, construido cuando aún no existían automóviles. Poco después hay un palomar documentado en el XV. Junto al puente romano vemos la planta de la Real Fábrica de Algodón derribada para facilitar la visión de la muralla.

La puerta de Adaja es el único punto de las murallas donde las defensas dejan de ser pasivas: estas troneras y saeteras son resultado de tardías intervenciones.



Molino de la Losa



Detalles mudéjares



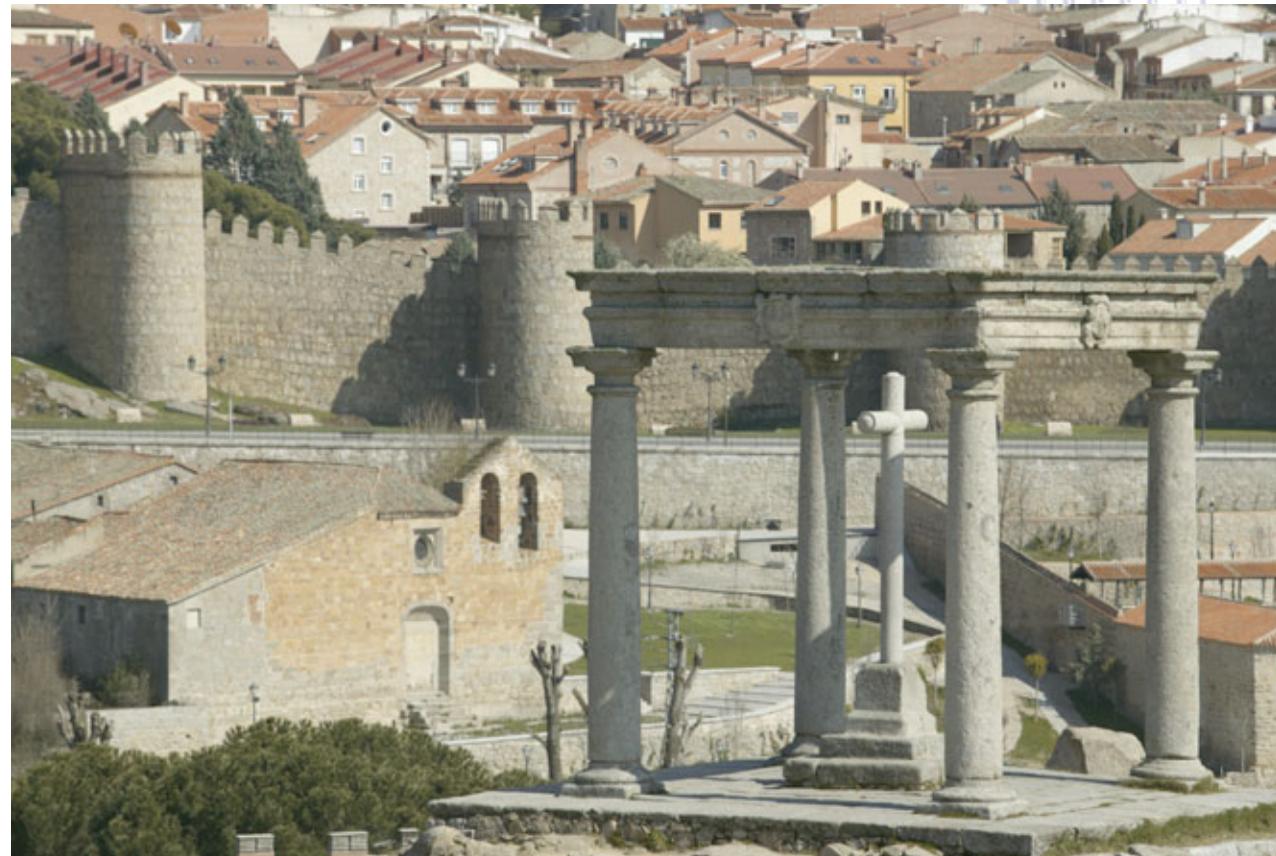
Puente romano

Palacio de Congresos

El Centro Municipal de Exposiciones y congresos de Ávila, Lienzo Norte, inaugurado en 2009. Diseñado por el prestigioso arquitecto Francisco Mangado, este edificio define sus características fundamentales teniendo en cuenta la relación con el recinto amurallado de la ciudad. La versatilidad y funcionalidad de todos sus espacios es objetivo prioritario en la definición y construcción de este edificio. Está construido sobre un emplazamiento ciertamente privilegiado, en contacto con el centro de la ciudad, frente a la muralla. La elección del lugar no hace sino escenificar la importancia histórica y Patrimonial de Ávila. Con una superficie total construida de 18.900 m², dispone de más de treinta espacios distintos, todos ellos muy versátiles, dotados de las mejores tecnologías y capaces de albergar en un mismo espacio, hasta 1.400 personas.



Palacio de Congresos



Cuatro Postes



www.avilaturismo.com
TELÉFONO DE INFORMACIÓN: 010



Ayuntamiento de Ávila
Concejalía de Turismo